

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

IDP 2020

DILEMA No. 3

«Posturas personales en asuntos de cosmovisión, ¿radicales? ¿Políticamente correctas? ¿Cómo funciona el libre albedrío?»

¿Qué es una cosmovisión? En medio de tantas cosmovisiones que prevalecen en el mundo, ¿existe una que sea verdadera y auténtica? ¿Por qué es importante tener una cosmovisión bíblica? ¿Cómo se conforma una cosmovisión bíblica? ¿Qué papel juega la libertad humana en la conformación de una cosmovisión? ¿Actualmente existe un conflicto de cosmovisiones? Si es así, ¿cómo se manifiesta? Por ejemplo, ¿qué acerca del tema de la sexualidad y la homosexualidad?

Principios para resaltar:  **LA BIBLIA COMO FUENTE DE AUTORIDAD PARA EVALUAR TODA EXPERIENCIA, CONDUCTA, RAZONAMIENTO E INTERPRETACION DE LA REALIDAD / LA IMPORTANCIA DE POSEER UN COSMOVISIÓN BÍBLICA / ENTENDER QUE DIOS ES CREADOR Y DISEÑADOR DEL MATRIMONIO MONOGÁMICO Y HETEROSEXUAL / LA NECESIDAD DE CONOCER LA POSICIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DÍA CON RESPECTO A LA HOMOSEXUALIDAD/ ENTENDER EL PLAN QUE DIOS TIENE PARA LA FAMILIA Y PARA LA SANTIDAD DE LOS HIJOS DE DIOS/ CULTIVAR UNA ACTITUD DE AMOR Y RESPETO HACIA EL SER HUMANO, AUN CUANDO ESTÉ EQUIVOCADO, PERO NO ACEPTAR NI TOLERAR EL PECADO EN NINGUNA DE SUS FORMAS / ENTENDER QUE DONDE ABUNDÓ EL PECADO, SOBREABUNDÓ LA GRACIA / GRACIAS AL AMOR DEL PADRE, EL SACRIFICIO Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO Y A LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO TODO PECADOR ARREPENTIDO PUEDE SER JUSTIFICADO, PERDONADO Y TRANSFORMADO A IMAGEN DE DIOS.**

COSMOVISIÓN

La palabra cosmovisión es un término que se utiliza para describir la forma en que una comunidad o una cultura contesta las preguntas fundamentales de la existencia y plantea las bases de sus valores. Toda cosmovisión nos ayuda a interpretar nuestra realidad. Por lo tanto, uno siempre va adoptar el más persuasivo.

Brian Walsh y Richard Middleton en su libro *The Transforming Vision* declara que toda cosmovisión responde a cuatro preguntas fundamentales:

1. ¿Dónde estoy?
2. ¿Quién soy?
3. ¿Qué anda mal?
4. ¿Cuál es la solución?

La manera en la que entendemos la vida humana depende de la concepción que tengamos del relato humano. ¿Cuál es la verdadera historia de la cual forma parte mi vida? ¿Hay una «historia real» que provea un marco de significado para todas las personas de todos los tiempos y lugares, y por tanto para mi propia vida en el mundo? Por esa razón la cosmovisión es muy importante, porque ella brinda ese relato que explica la razón de nuestra existencia y la interpretación de la realidad en la que me desenvuelvo. Toda cosmovisión tiene una serie de creencias controladoras. Ellas mueven a un individuo a adoptar una serie de valores y conductas que van en armonía con sus creencias.

COSMOVISIÓN BÍBLICA

La Biblia tiene una interpretación única de la historia universal, la historia de toda la creación y la historia de la raza humana y por lo tanto, una interpretación única de la persona humana como actor responsable en la historia. Eso es único. No hay nada en toda la literatura religiosa mundial que pueda comparársele. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar las experiencias, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia.

Por lo tanto, para todo creyente la Biblia es la norma final de la verdad y fuente absoluta de toda autoridad. Se acepta la enseñanza total de la Escritura y por consiguiente su enseñanza nunca se contradice.

La Escritura es su propio intérprete. Debe darse a las palabras de la Biblia su debido significado y la atención al contexto y trasfondo histórico. La Biblia debe interpretarse atendiendo a su significado llano, obvio y literal, a no ser que se empleen

figuras de lenguaje. Se asume que la Biblia es un conjunto de 66 libros divididos en dos partes, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Esta obra no es producto de intelecto humano, sino del Espíritu Santo, por lo tanto, toda escritura es inspirada por Dios (2 Ti 3: 16).

COSMOVISIÓN BÍBLICA DE LA SEXUALIDAD

Una adecuada cosmovisión bíblica de la sexualidad humana debe basarse en el material bíblico normativo. Los primeros tres capítulos de Génesis proveen un marco completo del plan de Dios para la sexualidad y el matrimonio. El profesor Richard M. Davidson en su libro *Flame of Yawveh* declara: «El modelo edénico de la sexualidad constituye el pilar fundamental de todo el A.T. En Génesis 1-3, el lector tiene el marco necesario para leer los códigos y reconocer la conducta sexual apropiada e inapropiada».

Génesis 2:18 declara que «no es bueno que el hombre esté solo». Desde un principio la unisexualidad del hombre no es buena. Por tanto, Dios le hizo ayuda idónea (Gen 2:18). Al formar a la mujer en su feminidad es un acto que, por un lado, resuelve el dilema de la unisexualidad del hombre y, por otro lado, completa la creación, cuyo broche es el ser humano creado a imagen y semejanza de Dios (Gén 1: 26-27). Por consiguiente, se introduce un nuevo elemento en la información dada en cuanto a la creación del hombre al mencionar la diferencia de sexo. El Comentario adventista, tomo 1, pág., 228 declara: «**Las dos palabras “varón” y “hembra” son traducciones de adjetivos hebreos que indican el sexo de dos individuos.** La bendición de la fertilidad pronunciada sobre los animales (vers. 22) implica que también deben haber sido creados con diferencias sexuales, pero no se menciona este hecho. Probablemente existía una razón especial para mencionarlo en relación con la creación del hombre. Esa razón puede deberse a que únicamente **en el hombre la dualidad de sexos culmina en la institución de un santo matrimonio.** Este versículo nos prepara para la revelación concerniente al plan de Dios para la creación de la familia que se presenta en el capítulo 2 de Génesis. De manera que el ser humano es una entidad social colectiva unida, pero diferenciada (varón y hembra).

Basados en los tres capítulos de Génesis se puede concluir que :

1. Dios es el fundador y donante del matrimonio.
2. El ser humano está diseñado para la asociación y el matrimonio.
3. Dios crea el sexo junto con el género.

El propósito de la sexualidad humana se encuentra en la unidad de los dos cónyuges; el varón y la hembra. Tal unidad de dos seres humanos sexualmente diferenciados es claramente resultado de su espiritualidad marital. Los dos seres creados mantienen relaciones sexuales para profundizar su relación dinámica de sexualidad. Teológicamente, la sexualidad es una dimensión constitutiva de la personalidad y, como tal, pertenece al orden de la Creación. Además, junto con el resto de la creación, la masculinidad y la feminidad de la humanidad son evaluadas por el Creador como muy buenas: Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que **era bueno en gran manera**. Y fue la tarde y la mañana el día sexto (Génesis 1:31).

Desde la perspectiva bíblica el matrimonio debe ser monógamo y heterosexual, el estándar, el ideal, para todos los matrimonios. A partir de Génesis capítulos 1- 3 es imposible justificar la poligamia o la homosexualidad. Los matrimonios del mismo sexo no son una opción. Con este estándar establecido para el matrimonio en la ordenanza de la creación, los otros pasajes de las Escrituras que tratan de la sexualidad humana se miden en Génesis 2. Cualquier propuesta que no se sustente en Génesis 1-3 se constituye en una desviación radical del claro estándar de Dios.

FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

Introducción: Como adventistas del Séptimo Día partimos de la Biblia en la conformación de nuestra cosmovisión, por lo tanto, creemos que el problema de la sexualidad comenzó con el surgimiento del pecado (Génesis 3). A partir de ese momento, surge la primera distorsión del diseño divino cuando se manifiesta la poligamia (Génesis 4: 18) y finalmente la depravación moral de la humanidad (Génesis 6). El apóstol Pablo describe cómo el pecado entenebreció el corazón y el razonamiento humano (Romanos 1: 21-28). En medio de la oscuridad del pecado que cubrió la Tierra, Dios levantó a un pueblo muy especial (Israel) para representarlo dignamente y vivir de una forma santa y distinta a las naciones paganas de la tierra (Levítico 18: 2-5). Desde un principio Dios prohibió todo tipo de relación sexual fuera del matrimonio (Levítico 18: 6-20) y condenó toda práctica homosexual (Levítico 18: 21-23). Israel no puede vivir como las otras naciones; dado que fue separado de los demás pueblos para ser signo de la santidad de Dios y debe hacer todo lo necesario para salvaguardar su diferencia. De ahí viene la prohibición de casarse con paganos, pero también y sobre todo de las relaciones que no repiten la diferencia de sexos, lazos familiares o las diferencias de especie con los animales. Quedan entonces prohibidas las relaciones sexuales consanguíneas, la homosexualidad y la zoofilia. Dios le dijo de forma clara y contundente a Israel: «No se hagan impuros con ninguna de estas cosas. Con ellas se han hecho impuros los pueblos que yo voy a arrojar de la presencia de ustedes, y también su país quedó impuro; pero yo les pedí cuentas de su maldad y el país arrojó de sí a sus

habitantes. Pero ustedes los israelitas, y los extranjeros que viven entre ustedes, pongan en práctica mis leyes y mis decretos, y no cometan ninguno de estos actos infames» (Levítico 18: 24–26, DHH).

El apóstol Pedro da continuidad al mensaje del Antiguo Testamento exhortando al nuevo Israel, conformado tanto por judíos como por gentiles, a ser diferentes «como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Pedro 1: 15). Y Pablo hace un llamado a la santidad exhortando a los cristianos a evitar todo tipo de inmoralidad sexual (1 Tes 4: 2-7). La Biblia le recuerda al cristiano su nueva identidad: «Mas vosotros **sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa**, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2: 9)». Por otro lado, La Biblia enseña que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, comprado por precio; de manera que no somos nuestros, le pertenecemos a Dios, por lo tanto, debemos usarlo para glorificarlo (1 Corintios 6: 19- 20). También se nos exhorta a permanecer fieles en el matrimonio y a huir de toda fornicación (1 Corintios 7:2). El pecado afectó la sexualidad humana (Romanos 1:21-27), La Biblia declara que todos aquellos que distorsionan el diseño divino no heredaran el reino de Dios (1 Corintios 6:9–10).

La Biblia condena la inmoralidad heterosexual con la misma intensidad que la practica homosexual, y advierte contra cualquier caricia y acumulación de pensamientos y deseos lujuriosos (Mateo 5:27-28). Si bien la homosexualidad es una distorsión del ideal edénico, no hay condenación para aquellas personas que tienen una tendencia homosexual, siempre y cuando renuncien a su conducta pecaminosa y estén en Cristo Jesús (Romanos 8: 1) este mismo principio se aplica a aquellos que luchan con la inmoralidad heterosexual. En Jesucristo hay perdón y mediante el Espíritu Santo podemos obtener la victoria y la transformación de cualquier pecador, sin importar su condición (Juan 3: 15-16; Véase 1 Corintios 6: 9-10).

Podemos hacer las siguientes preguntas al grupo:

- 1.- ¿Qué es una cosmovisión?, ¿Cómo se forma una cosmovisión? ¿Por qué es importante tener una cosmovisión bíblica? ¿Cuál es la cosmovisión bíblica de la sexualidad?
- 2.- ¿Cuáles son las bases bíblicas que como adventistas tenemos para fundamentar nuestra posición con respecto al matrimonio y a la homosexualidad?
- 3.- ¿Cuál es la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con respecto a la homosexualidad?
- 4.- ¿Qué actitud debemos asumir como cristianos ante una persona o estudiante que abiertamente se declare homosexual?
- 5.- ¿Cómo funciona el libre albedrío con respecto al estilo de vida homosexual?

Posibles respuestas y conclusiones: La Biblia no es un libro que fomenta el odio a los homosexuales / La Biblia condena todo acto y conducta pecaminosa, incluyendo la práctica homosexual como parte de la violación a sus mandamientos / Dios creó a todos los seres humanos con la facultad del libre albedrío, por lo tanto, todo ser humano es libre de forjar su destino. Dentro de esa libertad puede escoger su preferencia sexual, aun cuando sea contrario a la voluntad de Dios. Este es el riesgo de la libertad. Sin embargo, todo ser humano es responsable ante Dios de afrontar las consecuencias de sus actos y conductas que ha escogido seguir // Homosexuales y cristianos tenemos derecho de disentir y expresar con argumentos por qué no estamos de acuerdo con las cosmovisiones expuestas. Todo individuo tiene la libertad de defender sus convicciones, pero la sociedad tiene derecho a conocer todas las posturas, no solo una. Por consiguiente, no se debe fomentar la intolerancia en la tolerancia. // Los cristianos somos respetuosos y no fomentamos el odio, ni el racismo hacia las personas que son homosexuales y aun cuando no estamos de acuerdo con su postura ideológica y conductual, reconocemos que ellos son libres de determinar su preferencia sexual y difundir sus creencias. Pero al mismo tiempo, exigimos el mismo respeto y la misma libertad que ellos tienen para defender, difundir y promover los principios bíblicos de la sexualidad y el diseño de Dios para la familia con la única opción genuina y verdadera.

Conclusión

Uno de los retos más importantes para los cristianos en la actualidad es encontrar un ministerio efectivo, sin concesiones y, al mismo tiempo, compasivo con los homosexuales y lesbianas. Aunque puede ser difícil mantener un equilibrio bíblico en una cultura eclesiástica radical, es de vital importancia para los cristianos pensantes y las iglesias bíblicas. Por otro lado, hay iglesias que han rechazado cualquier noción de ministrar a los homosexuales y deciden rechazarlos con desdén. Por otro lado, hay iglesias que los abrazan y aceptan en su convivencia religiosa sin cuestionamiento. Ambos enfoques son erróneos. El primero carece de amor de Cristo y el segundo de discernimiento bíblico.

Postura de la iglesia adventista

La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce que cada ser humano es valioso a los ojos de Dios, y buscamos ministrar a todos los hombres y mujeres en el espíritu de Jesús. También creemos que por la gracia de Dios y a través del estímulo de la comunidad de fe, un individuo puede vivir en armonía con los principios de la Palabra de Dios.

Los adventistas del séptimo día creen que la intimidad sexual es adecuada únicamente en la relación conyugal entre un hombre y una mujer. Este fue el designio establecido por Dios en la Creación. Las Escrituras declaran:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24, NVI). Por todas las Escrituras, este modelo heterosexual es afirmado. La Biblia no consiente actividades o relaciones homosexuales. Los actos sexuales fuera del círculo del casamiento heterosexual son prohibidos (Lev. 18:5-23, 26; Lev. 20:7-21; Rom. 1:24-27; 1 Cor. 6:9-11). Jesucristo afirmó la intención de la creación divina: “—¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mat. 19:4-6, NVI). Por estas razones, los adventistas al séptimo día se oponen a las prácticas y relaciones homosexuales.

Jesús afirmó la dignidad de todos los seres humanos y extendió la mano compasivamente a personas y familias que sufren las consecuencias del pecado. Él ofreció un ministerio cariñoso y palabras de consuelo a personas que luchan, haciendo diferencia entre su amor por los pecadores, de sus claras enseñanzas sobre las prácticas pecaminosas. Como discípulos, los adventistas del séptimo día se esfuerzan para seguir la instrucción y el ejemplo del Señor, viviendo una vida de compasión y fidelidad semejante a la de Cristo.

Documentos oficiales

Documento oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo día :“Los adventistas y la homosexualidad”.

Esta declaración se votó durante el Concilio Anual del Comité Ejecutivo de la Asociación General, el 3 de octubre de 1999. (Este es un extracto del documento oficial)

La Iglesia Adventista del Séptimo día reconoce que cada ser humano es valioso a los ojos de Dios, y busca ministrar a todos los hombres y mujeres en el espíritu de Jesús. También creemos que por la gracia de Dios y a través del estímulo de la comunidad de fe un individuo puede vivir en armonía con los principios de la Palabra de Dios. Los adventistas del séptimo día creen que la intimidad sexual es adecuada en la relación conyugal entre un hombre y una mujer. Este fue el designio establecido

por Dios en la Creación. Las Escrituras declaran: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser» (Gn 2: 24, NVI). Por todas las Escrituras, este modelo heterosexual es afirmado. La Biblia no consiente actividades o relaciones homosexuales. Los actos sexuales fuera del círculo del casamiento heterosexual son prohibidos (Lv 18: 5-24,26; Lv 20: 7-21; Romanos 1: 24-27; 1 Cor 6: 9-11). Jesús afirmó la intención de la Creación divina:«¿No han leído que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”,y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (Mat 19: 4-6, NVI). Por estas razones, los adventistas del séptimo día se oponen a las prácticas y relaciones homosexuales. Jesús afirmó la dignidad de todos los seres humanos y extendió la mano compasivamente a personas y familias que sufren las consecuencias del pecado. Él ofreció un ministerio cariñoso y palabras de consuelo a personas que luchan, haciendo diferencia entre su amor por los pecadores, de sus claras enseñanzas sobre las prácticas pecaminosas.

Declaración oficial, votada el 9 de marzo de 2004 (extracto)

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Aunque el pecado ha pervertido los ideales de Dios para el matrimonio y la familia, el lazo familiar es el más íntimo, el más tierno y el más sagrado de todas las relaciones humanas, por lo que las familias necesitan experimentar una renovación y una reforma en sus relaciones. Dios estableció el matrimonio como un pacto basado en la unión física, emocional y espiritual de dos géneros, a la que la Escritura llama una sola carne. La unión monógama de un hombre y una mujer [...] es el único ámbito moralmente apropiado para la expresión genital y las intimidades sexuales a ellas asociadas. Cualquier atenuación de esa elevada perspectiva supone, en idéntica medida, una rebaja del ideal celestial.